

“IBEROAMÉRICA”: JOSÉ ENRIQUE RODÓ Y UN “BELO HORIZONTE”

Claudia González Costanzo

Hoy, al comienzo de un bonito día, bajo el bello horizonte de esta patria grande que es el Brasil, quiero proponerles una comunicación que es, también, un juego.

Naturalmente, se trata de un juego con palabras, pero, contrariamente a lo que viene dominando en el mundo de las letras desde mediados del siglo XIX, jugar con las palabras se concilia, en esta propuesta, con el privilegio de la referencialidad así como con la inclusión de esas mismas palabras en un relato. De hecho, es posible decir que después del Romanticismo la práctica y la crítica literaria han oscilado entre la lógica del juego y la lógica del relato: como paradigma podríamos disponer, de un lado, el célebre juego (lance) de dados de Mallarmé; del otro, el igualmente célebre espejo situado al costado del camino de la vida de Stendhal ¹, que es el viejo espejo del Libro X de *La República* de Platón, cuyo desarrollo, a lo largo de la Literatura y la Filosofía de Occidente, hizo de las nociones de *relato*, *mimesis* y *referencialidad* ², manifestaciones de la misma cosa, aunque esta sinonimia es ajena al texto platónico. De un lado, Mallarmé, Huidobro, Derrida, Deleuze, etc., etc., trataron con las palabras como si fueran piedras que se tiran en un pozo para quedar mirando los círculos concéntricos que la palabra-piedra va generando al golpear el agua, para descubrir, en esos círculos que las palabras tejen, al chocar entre sí, asociaciones de conceptos y de hechos que los sistemas de lectura dominantes (o, si se prefiere, las ideologías establecidas) ahogaban; por otro lado, Stendhal, Spencer, Peirce, Lévi-

¹ La elección de Stendhal como paradigma de esta modalidad tiene validez universal, pero tiene un especial valor bajo una perspectiva brasileña de la Literatura: recuérdese que en las *Mémórias Póstumas*, o sea, en la obra en que Machado inicia su etapa anti-realista, en la que nace una literatura propiamente machadiana, el elegido como modelo a desarticular, el primer autor citado y parodiado es, justamente, Stendhal.

² Debe recordarse que para Platón toda la Literatura es relato y la mimesis una de las formas del relato, la que emplea el diálogo; este sentido de mimesis que aún se mantiene dentro de la Retórica (y que casi se perdió en los estudios literarios) es el que recoge Genette en sus estudios sobre el *relato* oponiendo *diégesis* a *mimesis*.

Strauss..., construían sistemas, relatos, modelos que se consideraban reflejos de la realidad que trataban de explicar, que querían contar. Como Penélope con su tapiz, unos tejían para que los otros destejieran.

Hoy, ante este bello horizonte, estamos en el tiempo de la conciliación.

Me gustaría lanzar al pozo imaginario a cuyo alrededor todos nosotros estamos instalados, algunas palabras, claves, que no tienen una relación ya establecida, ya canonizada, e invitar a todos a mirar cómo los círculos concéntricos producidos por la caída de las palabras-piedra van construyendo un relato, un cuento bonito sobre los estudios literarios latinoamericanos, sobre un pasado comparatista admirable y sobre un futuro fructífero; sin embargo, no se trata de un relato lineal ni apoyado sobre el paradigma racionalista de la sucesión temporal: se trata de un relato en el que “pasado” y “futuro” son nociones, que dominaron alguna vez, pero que son abarcadas por otro tiempo, un tiempo que se manifiesta en el remolino de los círculos concéntricos del pozo que estamos mirando, en el movimiento no visible pero perceptible del aire impelido por las aspas de un molino, en la perforación que un taladro hace en la tierra. Un tiempo que he llamado *helicoidal*. Lanzo, pongo en juego, entonces, estas palabras: Brasil, horizonte, mediación, helicoide, rito, Rodó. Seis palabras. Esta última nombra al mayor de los estudiosos uruguayos, José Enrique Rodó, el Machado de Assís de Uruguay; no solo por su proximidad histórica (Rodó vivió en 1871 y 1917) ni solo por la grandeza de sus obras, sino porque el pensamiento de ambos presenta, con variantes, síntesis geniales, alternativas paradigmáticas que ya en el siglo XIX, en el tiempo del apogeo de la confrontación juego/retrato, que entonces se denominaba esteticismo/realismo, trascendían aquellos esquemas. Rodó fue, dentro y fuera del Uruguay, objeto de

exaltación eufórica, de eufórico rechazo y de reivindicación entusiasta a lo largo de todo el siglo XX. Es muy conocida su prédica americanista; son mucho menos conocidos sus vínculos con el Brasil: su admiración y sus escritos sobre Brasil ³. En este ajuste de cuentas que los hispanoamericanos estamos debiendo al Brasil, parte de nuestra deuda se paga trayendo al primer plano, donde deben estar, los nombres de aquellos hispanoamericanos que, al contrario de la mayoría, tuvieron presente al Brasil, que supieron reconocer la grandeza magistral del Brasil. Estoy pensando en un reclamo que el maestro Antonio Candido hacía, hace no muchos años:

Es curioso de qué manera los dos grandes bloques lingüísticos de América Latina han pensado uno en el otro y se han visto uno al otro. La situación, encarada con objetividad, es de una acentuada asimetría porque el bloque lusitano, o sea, Brasil, se preocupa más por el bloque hispano que éste por aquel. ⁴

En el mismo artículo, Antonio Candido subraya la necesidad de valorar las propias literaturas:

En consecuencia, la asimetría se da a todo nivel, a pesar del accionar de algunos y de la buena voluntad de muchos; y todo esto se agrava por el hecho de que cada uno de nuestros países vive todavía mirando más a Europa o a Estados Unidos que a su vecino. ⁵

Sin considerar, en esta oportunidad, el problema de las relaciones entre los países de América Latina, o de lo que es mejor llamar, en este caso, siguiendo a Rodó, "Iberoamérica" ⁶, con los imperios pasados y presentes, importa, sí, marcar como, muchas acciones que hubieran llevado a hacer más simétrica la

³ "Río Branco" e "Iberoamérica" en *El Mirador de Próspero*; discurso parlamentario de 1909; manuscrito para los festejos de Río; notas en *El Día*: "Los estudiantes brasileños"; "La demostración de ayer"; "En la delegación argentina"; "El gran banquete de anoche"; "La partida de los delegados", *El Día*, Montevideo, 25 de septiembre de 1909.

⁴ CÂNDIDO, Antonio, *Ensayos y comentarios*, México: FCE, 1995, p. 319.

⁵ Ibid, p. 320.

⁶ RODÓ, José Enrique, "Iberoamérica", recogido en *El mirador de Próspero, Obras completas*, 1957, Madrid: Aguilar, p. 671.

relación entre Brasil y el bloque hispano de Iberoamérica, fueron borradas al intentar borrar los nombres de aquellos hispanoamericanos que levantarán la bandera del Brasil.

Se van encontrando dos de las palabras lanzadas, y de este forma, el Brasil y Rodó están emergiendo como dos personajes de nuestro relato.

Rodó no logró visitar Brasil, pero estuvo en el umbral de la visita: en 1909, por iniciativa de Brasil fue aprobado un tratado de límites con Uruguay, en el cual, por su voluntad, Brasil devolvía a mi país la soberanía de la margen izquierda del río Yaguarón y de la Laguna Merín. Rodó, que entonces era Diputado, pronunció un extasiado y alegre discurso de elogio al Brasil en el que constan consideraciones como ésta:

Y es un pueblo americano el que hoy -quizá por vez primera en el mundo-, tiende de una manera franca y resuelta a desvanecer el concepto asaz generalizado, de que en política internacional sigue predominando, bajo máscaras más o menos falaces, la superioridad brutal y odiosa de la fuerza. ¡El pueblo de Brasil ha mostrado que en materia de relaciones internacionales, sobre la fuerza bruta puede prevalecer el derecho, que es una idea, pero que es también una fuerza!

América tiende desde sus orígenes, por el pensamiento consciente de sus emancipadores, de los fundadores de los pueblos que la constituyen, a formar una confederación de naciones (....)

Hechos como el que va a realizarse, manifiestan, señor presidente, que esa idea grandiosa no fue solo una utopía nacida de las fiebres del genio: que hay en el fondo de la idea el presentimiento de un porvenir, remoto quizá, pero seguro.⁷

Para la ocasión fueron preparados, además, grandes festejos que tendrían lugar en Rio de Janeiro en 1910; Rodó fue elegido como miembro de la delegación uruguaya a los festejos de Rio. Detalles menores llevaron a suspender los festejos y, en su lugar, cada uno de los dos países celebró en su casa. Pero, Rodó había preparado un borrador del largo y complejo discurso que pensaba decir en los actos de Río de Janeiro. De ese manuscrito, conservado en la Biblioteca Nacional de Uruguay, quiero rescatar ahora, solo dos líneas:

⁷ RODÓ, José Enrique, Discurso pronunciado en el Parlamento uruguayo en la sesión del 11 de mayo de 1909, al aprobarse el tratado "Merim-Yaguarón", en *Obras completas*, 1957, Madrid: Aguilar, p. 1084.

Pero si el pasado nos vincula por la comunidad de nuestros orígenes y nuestros recuerdos, el porvenir nos vincula aún más porque nos vincula por la comunidad de nuestras esperanzas.⁸

Rodó se refería, precisamente, a los dos bloques de Iberoamérica. Lo más ostensible en la frase es el tono profético de Rodó: en ese futuro suyo que (hace casi cien años) que es nuestro presente, las esperanzas comunes debían traer tareas comunes; inclusive, en otra parte del mismo manuscrito, él propone un intercambio continuo tanto de obras literarias como de delegaciones de estudiosos a fin de alcanzar el necesario conocimiento mutuo entre ambas naciones. Sin embargo, en la frase puede percibirse, también, una conciliación del tiempo lineal (el tiempo dominante en la lógica del “espejo”) y un tiempo de simultaneidad (característico de la lógica del “juego”) que nos aproxima al tiempo helicoidal; el pasado está vivo en el presente y, el futuro, que todavía no es, sin dejar de ser futuro tiene una forma de existencia en el presente. Parado en la cima de la Modernidad, hablando de temas básicos para Iberoamérica, Rodó estaba yendo mucho más allá de su época, más allá del racionalismo hegemónico; estaba mirando con un lente que, a mi juicio, es característico de Iberoamérica: el lente helicoidal. Pero, esta pequeña muestra no es, por sí misma, suficiente para afirmar que Rodó participa de esa mirada helicoidal, que es propia del Popol Vuh, y de las religiones afro-brasileras, cuyas huellas comunes he estudiado en el barroco iberoamericano, en la Vanguardia de Iberoamérica, y en escritores de la segunda mitad del siglo XX, como Haroldo de Campos y Octavio Paz. Para considerar, apenas, la posibilidad de incluir a Rodó en la cosmovisión helicoidal, es necesario recordar, primero, que para él

⁸ RODÓ, José Enrique, Manuscrito del discurso proyectado para los actos de celebración del Tratado Merim-Yaguarón que se programaron (y no se realizaron) para su celebración en Río de Janeiro en 1910. Archivo Rodó, Biblioteca Nacional, Montevideo. Publicado por José Enrique Etcheverry: Montevideo: Talleres Gráficos El Siglo Ilustrado, 1950, p. 45.

no había divorcio entre la *forma* y el *contenido*, entre *valor estético* y *compromiso social*. Rodó afirmó, expresamente y en reiteradas ocasiones, su creencia en ese doble valor de la obra de la literaria.

Como ilustración, cito un fragmento de una carta dirigida a un colega suyo de Venezuela:

Y yo, que como el que más gusto, en el arte literario, de lo que esencialmente es arte; yo que venero la forma, el estilo y me deleito en el color, no por ello restrinjo mi concepto de la literatura a lo que en ella hay de desinteresado, de asimilable al *juego*, como del arte opina Spencer; sino que he creído siempre en la trascendencia social, en lo que tiene de propaganda de ideas, de eficaz instrumento de labor civilizadora.⁹

Lógica de "juego" y lógica de "espejo" reunidas. Valor estético e trascendencia social del texto, también reunidas. Es coherente. Por tanto, por un camino diferente, en Rodó, como en los otros casos mencionados, hay una epistemología única, o sea, toda observación epistemológica hecha para la literatura vale para el mundo, para las sociedades, para todo asunto humano. Por lo tanto puede anotarse ya que, siendo esto así, la noción más importante de Rodó, que articula su obra máxima, *Motivos de Proteo*, como bien lo señala Arturo Ardao¹⁰, es decir, la idea de la naturaleza proteica del hombre, genera, a su vez, la naturaleza proteica del texto literario. Al mismo tiempo, quizás sea esta naturaleza proteica el único resto de alguna forma de visión hipostática que pudo haber albergado la antigüedad clásica; Proteo se aproxima a la hipóstasis de los quichés y los yorubás, esto es, a una visión del mundo calada por la muerte ritual, una forma de muerte en la que son muy frágiles las fronteras entre el mundo de acá y del más allá. Y tal forma de hipóstasis es uno de los componentes del helicoide que estoy tratando de presentar. Para cerrar este punto, debe observarse, finalmente, que el análisis de

⁹ RODÓ, José Enrique, carta a Manuel Díaz Rodríguez, 20 de enero de 1904. Archivo Rodó, Biblioteca Nacional. Publicada en *Obras Completas*, Madrid: Aguilar, 1957, p. 1336.

¹⁰ ARDAO, Arturo, *Rodó*, Montevideo: Biblioteca de Marcha, 1970, p. 8.

Motivos de Proteo permite ver que su arquitectura está constituida por una pluralidad de helicoides hipostáticas.

En este relato, Brasil, Rodó, helicoide, van emergiendo, como entidades, del pozo donde fueron arrojadas, bajo la forma de palabras. Entre tanto, implícitamente, también ha emergido "mediación".

Por su parte, aquel acontecimiento en que se constituyó el convenio de fronteras, tanto por la participación de delegaciones de nuestros países como por la condición de Diputado desde la que le correspondió intervenir a Rodó, está compuesto de un conjunto de mediaciones. También esta comunicación media entre espacios, tiempos y textos para poder traer aquí la figura de Rodó, que a su vez fue mediador en el proceso de valoración y difusión de Brasil fuera de Brasil. Pero, la *mediación* ha aparecido en una perspectiva menos evidente y más interesante: en la última cita consignada Rodó hablaba de "trascendencia social" de la obra de arte. He aquí lo importante: la mediación supone siempre la trascendencia; respecto al punto resulta muy recomendable la lectura de los desarrollos teóricos hechos por Lisa Block de Behar ¹¹. En el marco de esta ponencia basta decir que el acto de mediación tiene la cualidad intrínseca de salirse permanentemente de sus propios límites, de tener una existencia, por lo menos, doble: existe en el tiempo y lugar en que ocurre y, al mismo tiempo, en los espacios distantes que la mediación vincula, además de existir también en los tiempos anteriores y futuros al acto de mediación, donde residen las motivaciones y los resultados de esa mediación. Al mismo tiempo, esto implica que la mediación no puede ser cabalmente comprendida bajo un esquema laico, que la mediación se opone al racionalismo. Quien media trasciende, se trasciende y esta trascendencia es religiosa.

¹¹ BLOCK DE BEHAR, Lisa, *Un palabra propiamente dicha*, México: Siglo XXI, 1994.

Entonces, aunque esté cubierta por los velos de un racionalismo que aun no hemos vencido, la mediación es siempre un rito. Presentada la quinta de las seis palabras jugadas resta la aparición de la última, la más bonita de estas seis palabras -piedra, la que abarca todo lo dicho: HORIZONTE.

Una de las palabras mágicas de los estudios literarios: la Hermenéutica dio, entre sus ejemplos célebres, la "fusión de horizontes" de Gadamer; su hijo intelectual, Jans Jauss, aportó con Wolfgang Iser el "horizonte de expectativa" de la Teoría de la Recepción; Brasil hizo su contribución a través de Haroldo de Campos con su "horizonte de lo probable"; Rodó no podía faltar en este congreso de horizontes:

Para quien las considera con espíritu capaz de penetrar, bajo la corteza de los escolasticismos, en lo durable y profundo de su acción, las sucesivas transformaciones literarias no se desmienten: se esclarecen, se amplían; no se destruyen ni anulan: se completan. No son como el rastro leve y efímero que el viento borra para que se grave en la arena la huella de otra planta. Son sobrepuestos tramos de donde ve dilatarse rítmicamente el horizonte quien lo sube. Son círculos concéntricos, cada uno de los cuales amplía el espacio del círculo anterior.¹²

Aparentemente, el "horizonte" resulta un elemento secundario en esta cita tomada de *La vida nueva*, el escrito sobre teoría literaria más relevante del joven Rodó, del primer Rodó, correspondiente a las obras escritas hasta 1900. Lo importante, en principio, es que estamos aquí ante la puesta en práctica y, a la vez, ante la formulación de una teoría helicoidal de la Literatura Comparada; de una forma embrionaria de esa Teoría Helicoidal que, como Teoría Literaria Comparatista Rodó no desarrolló, pero anticipó. Ahora sí tenemos suficientes elementos para afirmar que Rodó se inscribe, como otros escritores, iberoamericanos con los que no tiene afinidades evidentes e incluso presenta notorias distancias confesas (los barrocos, los vanguardistas) en ese mundo del helicoide, que tiene sus raíces en las religiones afro-brasileras e indígenas. Sin embargo, la palabra "horizonte" no está en el fragmento

¹² RODÓ, José Enrique, *La vida nueva* (1907), en *Obras Completas*, Madrid: Aguilar, 1957, p. 154.

citado solo como una imagen, como una comparación literaria que ilustra un concepto. Si transitamos por la "lógica del juego" con toda la intensidad que ella supone, debemos observar lo que fue denominado "significante" de una palabra y profundizar en los diferentes sentidos que el significante convoca: entre esos círculos concéntricos de sentidos disímiles están los círculos etimológicos. En esos círculos vemos que *horizonte* viene del griego *kyklos*, y significa "que limita", pero... esta palabra encerraba y encierra, también, la palabra "círculos" y su prima "ciclos". Las restricciones de la Hermenéutica ortodoxa impidieron a Gadamer ver el helicoide implícito en el horizonte y lo dejaron en una aproximación muy interesante, mas parcial, en los límites del significado más evidente de *horizonte*: "lo que limita". No por eso, ni él, ni Jauss, ni Iser, negaron el helicoide que el *horizonte* lleva implícito. Pero, Rodó, mucho antes que ellos, desde nuestra perspectiva iberoamericana, estaba ya, de un modo poético, pre-viendo esta lectura de los procesos literarios ajena al racionalismo. Nótese que esta perspectiva, aunque nos haga pensar ahora en la dialéctica de Hegel, tiene una base epistemológica diferente: bastará recordar que célebres estudios estéticos apoyados en Hegel, los de otro joven, el primer Lukács, engrosaron las filas de la estética del juego ¹³, al tiempo que la versión dialéctica del segundo Lukács militaba entre los adeptos a la lógica del espejo;

Hoy, si recordamos que esta ciudad que nos acoge asumió su actual identidad rechazando su antiguo nombre de "corral", de lugar de cierre, para adoptar el de "horizonte" y dar una trascendencia estética a su horizonte justamente cuando comenzaron para Brasil los tiempos de la República; si consideramos el hecho de que en el tiempo de su segundo nacimiento, ese tiempo en que los

¹³ "no Novo mundo ser homem significa ser solitário (...) A arte. A realidade visionária do mundo que nos é adequado tornou-se assim independente; ela não é mais uma cópia, pois todos os modelos desapareceram; é uma totalidade criada, pois a unidade natural das esferas metafísicas foi rompida para sempre"; Lukács, Georg, *A teoria do romance* (1916), São Paulo: Duas cidades, 2000, p. 34.

contemporáneos de Rodó resolvieron hacer de la belleza una manifestación del bien social, esta ciudad se ubicaba a sí misma como centro de irradiación de la síntesis epistemológica iberoamericana que trasciende el racionalismo, haciendo del horizonte y de sus ciclos implícitos su llave; si observamos todo eso, podemos ver, también, que éste es un buen lugar para la emergencia de Rodó, ese amante uruguayo del Brasil que anticipó el helicoide comparatista; un helicoide que bien puede ser la marca de Iberoamérica.